

POLÍTICA

En pleno clima electoral norteamericano:

Este Goliat es mi amigo



POR ANDREA SALAMOVICH
DE ROSENBERG

Basta con una modesta incursión por los titulares recientes de los principales periódicos europeos y latinos, para caer en cuenta de que la odiosidad contra los EE.UU. -en directa proporción respecto de la que afecta a Israel-, conlleva el sesgo arbitrario justamente de quienes hoy son cuestionados por afrentar, como mero encabezamiento de la lista, contra el monopolio, el derecho a la libertad de opinión y el derecho a la vida, respectivamente: se le culpa de haber demonizado a la OPEP, a Hugo Chávez, al mundo musulmán chiíta. Santos personajes estas víctimas de tanto oprobio injusto. En tanto, al menos EE.UU. posee una larga tradición democrática ajena a los anales de sus fustigadores. Ahora, se alega que la crisis económica mundial fue desencadenada por el Gigante del Norte, entrampado en su peor inflación en 17 años. Pero, ¿no somos acaso una aldea global en la cual todos dependen de todos?

He intentado dilatar el tema, no por falta de confianza en las fuentes de información tanto como por el extensísimo y tedioso proceso que nos ha traído al punto donde ahora reposamos; me refiero a las elecciones presidenciales norteamericanas, que si bien captan una atención desmesurada en las grandes cadenas financiadas sobre todo con capitales de la nación del norte, aparecen sólo como vistazos fugaces y epidérmicos en los medios de comunicación más localistas, precisamente como los de Chile. ¿Por qué? Sin duda, no debido a su escasa importancia, ya que el orden económico internacional y el equilibrio de los poderes geopolíticos se verán influenciados -aunque no en el grado apocalíptico que se le ha concedido- por la nueva cabeza visible que se alzaría soberbia desde la Casa Blanca, exhibiendo las directrices ideológicas que le separan de sus contrincantes, que nunca son tantas ni tan profundas, porque a estas alturas, por ejemplo, la exacerbación del neoliberalismo y la mentada lucha contra el terrorismo integrista islámico están instaladas como máximas vertebrales del discurso de cualquier político que aspira a una mediana representatividad. Sin embargo, como lo veremos de forma breve en posteros artículos, los grados, los matices, la acentuación que se le otorga a tales temáticas centrales no sólo en la retórica de candidato sino más aun en los pre-

supuestos asignados para apoyar tales pilares, son aquí de primera trascendencia.

LA HIPERDEMOCRACIA

No será políticamente correcto lo que he de decir, pero en lo que a mí respecta el soporífero sendero de las primarias, por fogosas y teatrales que sean estas luchas internas de demócratas y republicanos, agotan la paciencia de cualquier espectador sensato, aunque mantengan en vilo a involucrados y militantes. Sin embargo, y esto es lo medular, este larguísimo ejercicio cívico expuesto al mundo por cámaras más forzadas que las de un reality show, tiene como primer puerto el enseñar al orbe que en lo que a democracia se refiere, nadie sabe más en teoría y praxis que los EE.UU. Desnudar cada voto, el voto del granjero más sordo de la más perdida granja de Alabama hasta el voto de un filántropo socialité neoyorkino, en tan parsimonioso acto de streapteasse, le otorga al país de Lincon el título de Súper-democracia, al lograr encumbrarse hasta lo más democrático que lo democrático mismo. Lo hiperdemocrático. Y esto es crucial en una nación que ha construido su imagen pública desde que se levantase como máxima potencia tras el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, una imagen pública odiada y venerada, fuente eterna de suspicacias, sobre una base de legitimidad moral que la habilita, a sus ojos, para dictar cátedra, para pontificar en el escaparate internacional. Y vaya si lo hace mejor que ninguna otra nación en la historia de la humanidad, superando a la Roma, nidal de la civilización occidental, antes de su caída en el siglo V DC; sobrepasando también a las mítica y romántica Francia Revolucionaria de 1789, antes de que Robespierre acostumbrara a las calles parisinas a los exabruptos de su guillotina personal.

Las anteriores no son críticas, por cierto, a este coloso, y si fuesen críticas, serían las de un amigo a otro amigo, en el marco afectuoso de una admiración añosa. Reconozco -intentando no

contaminarme con el relativismo ético que hoy lo confunde todo, tal como en el inmortal tango Cambalache, trocando al asesino kamikaze en víctima épica y a la lucha en pos de la sobre vivencia en estrategia represivo-, que no es blanca paloma, que los excesos son reales y lamentables. Sin embargo, tampoco creo que los presos de Guantánamo, aun frente a la grave inexistencia del derecho a juicios justos y probos, sean candidas presas de caza, injustamente retenidos por la mano negra del patrón gringo -desde la retina se proyecta nuevamente la imagen poco feliz del hacendado sureño esclavista-, y que posean las manos limpias, blanco el corazón, casta la conciencia.

Y sí, entonces, en una época donde las lealtades van y vienen como la pleamar y la bajamar, vuelvo a rememorar la técnica de enseñanza de mi profesor de matemática de básica en Macul: el amigo de mi amigo es mi amigo (+ + = +). La amistad -si es que tal concepto existe en la arena geopolítica- invariable, férrea, celosa de EE.UU. respecto del Suelo Nacional Judío, el Estado de Israel, merece respeto y reciprocidad por parte de las comunidades judías de la diáspora. En efecto, mi estimado intelectual de cafetines con más huellas

de lomitos palta que de versos del gran García Lorca o Rimbaud, el villano invitado, el superhéroe de comic de mandíbula cuadrada, ése vilipendiado imperio que ha hecho de Latinoamérica el supuesto huerto trasero de sus productos elaborados, ése, sí, es mi amigo, porque es amigo de mi pueblo, de mi gente, y de Israel. Y déjame preguntarte, querido y pretendido juglar postindustrial, por qué diablos las caricaturas redundantes que han llegado a estampar el rostro Bush Jr. con el hitlereano bigote cuadrado, son menos agraviantes que las sobre-marketiadas caricaturas respecto del profeta del Islam, Mahoma. Por qué, en fin, las primeras hay que tragárselas con una risita benévola y las segundas provocan disturbios, amenazas, muertes. Extraño barómetro aquel que separa de manera tan maniquea a malos de buenos.

Esta introducción que me era imprescindible para no esconder mis simpatías personales en razón de la transparencia de una opinión de la que me hago cargo en forma personal, será el prelude lógico de posteros análisis sobre los dos candidatos que han llegado a tierra caliente. Por el momento, sólo me queda decir, sin perdonos de por medio: yo voy por MaCain.



Kehilá Jafetz Jaim invita
SERVICIO SEFARADÍ
IAMIM NORAIM 5769,
Séptimo año

El renacer de las Cánticas de
 Izmir, Monastir, Salónica y Marruecos

Rosh Hashaná
29, 30, 1 Sep/Oct

Yom Kipur
8, 9 Oct

Av. Quinchamalí 14.159

2434631 - 2434586
2177131 - 2177133

